

“Las redes sociales están desgarrando a la sociedad”, dice un ejecutivo de Facebook

El País. 16-10-2018

Chamath Palihapitiya, un antiguo alto cargo de Facebook, lamenta con todas sus fuerzas haber sido partícipe en la construcción de una herramienta que, **más que ayudar a la sociedad, la está destruyendo.**

El que llegó a ser vicepresidente de crecimiento de usuarios de esta red social y cuyo sueldo dependía de estudiar con detalle las formas de captar la atención de los jóvenes y hacerlos caer como moscas en las redes, ahora **se arrepiente de haber creado una peligrosa adicción que podría conducir a una futura sociedad enfermiza y completamente dependiente de la tecnología.**

Palihapitiya admite que este problema global está modificando las bases fundamentales del comportamiento humano. Habló de los límites de las relaciones humanas, que se están estrechando a simples corazones y pulgares hacia arriba y de la grave falta de “discurso civil” y peligrosa información falsa en los debates que generan las redes. Sobre todo, subrayó que siente una gran culpa de haber colaborado en esta decadencia social.

Ahora, este antiguo poderoso miembro de Facebook se dedica a financiar compañías de sectores como la salud y educación, y asegura que quiere usar todo el dinero que ganó en Facebook para hacer el bien en el mundo. Él mismo es consciente de que ya no tiene poder ejecutivo sobre la red, pero sí sobre su decisión y la de sus hijos, que es no usar esa basura.

Resulta increíble que Chamath Palihapitiya, uno de los hombres que más sabe sobre los efectos de la tecnología en la sociedad, ahora declare que el comportamiento de las personas está siendo programado sin que se den cuenta, que los grandes inversores inyectan dinero en estúpidas empresas en vez de proyectarlo a investigaciones sobre el cambio climático o las enfermedades curables y que las redes son también una herramienta para que los delincuentes se escondan en el anonimato y a través de ellas puedan acabar con la vida de personas.

En mi opinión, **no estamos a salvo en una sociedad virtual tan expuesta como la que hemos creado,** estamos desnudas y desnudos ante una gran mayoría de la población mundial. La protección de datos, puede que no nos proteja tanto como pensamos y las redes están creando una adicción tan potente como si de una droga se tratara, una adicción que realmente podría cambiar las bases de cómo nos relacionamos y forzarnos a usar cada vez menos la boca para hablar, y más los dedos para teclear lo que pensamos (o nos hacen pensar).

Debemos aprender a controlar la tecnología antes de que esta nos domine por completo y acabe dirigiéndonos como simples títeres, y con ella, también todas las mentes pensantes que están detrás y a través de colores, sonidos o incluso de la influencia de personas a las que idolatramos, son capaces de crear una espiral en la que la tecnología domina cada vez una parte más grande de nuestra vida.

En conclusión, puede que no nos implanten un chip para controlarnos, como en las películas de ficción. Sin embargo, quizás ese chip exista y nosotros mismos lo estemos creando sin saberlo, destruyendo y cambiando abruptamente las relaciones que llevamos estableciendo desde los inicios de toda nuestra evolución.

Investigadora: **Rita Domínguez Lores.** 4º ESO. Filosofía. 2018-2019